

la Monarquía. Opusieronse algunos periódicos á tal suposición, porque tanto el Norte como el Sur abrigaban tendencias hostiles al Imperio. y la causa que separaba á una y otra fracción las podría reunir despues, viniendo á ser un peligro lo que se creía un valladar. Con este motivo, Mr. Thiele, antiguo periodista francés en California, y entónces redactor de la "Era," recordó lo acaecido con la inmigración americana en Texas y California.

La caída de Richmond, la rendición del ejército de Lee, el admirable desarrollo de los planes del general Grant, que dieron por resultado inevitable el término de la guerra de los Estados Unidos, todos estos sucesos marcaron el principio de la era en que aquella Nación habría de vengarse y hacerse respetar, de los países europeos que se habían entremetido en los asuntos de América; en éste sentido se dictaron desde el mes de Abril algunas disposiciones por el gobierno de Mr. Lincoln. Véase claramente un cambio de política que se prosiguió aun después del asesinato del Presidente, consumado el 14 de Abril. Mr. Johnson, aunque aparentando neutralidad, continuó fiel amigo de la causa republicana en México y adversario decidido de la Intervención francesa y del Imperio de Maximiliano. Aunque le disgustaban las contemporizaciones con la Francia, fué recibido en Washington como representante de su país, el marqués de Montholon, conocido por sus declaradas simpatías en favor del Sur y tachado allá por haber representado á su gobierno cerca del de Maximiliano, circunstancia que lo desacreditaba ante pueblo de los Estados Unidos, y era causa de complicación en las dificultades existentes.

Derogada la orden que prohibía la exportación de armas y municiones, poco tardaron los republicanos de México en proveerse con abundancia de esos indispensables artículos de guerra, y de pronto empeoró el fatal estado en que ya se encontraban los asuntos del Imperio mexicano.

El general Grant, su reconocido enemigo, habia hecho tentativas por intermedio del general Wallace, para atraer á varios jefes confederados y conseguir que el Estado de Texas abandonara la causa del Sur ó ingresara en la Unión, en el concepto de hacer la guerra á México imperial y por consiguiente á la Francia. Había de servir Texas de base de operaciones y abastecimientos. Los confederados no accedieron á la propuesta.

El "Times" de Nueva-York, reconocido como periódico semi-oficial del gobierno de Washington, aseguró en un notable artículo que, concluida la guerra civil que sostenia el Sur, seguiría otra campaña en México contra Maximiliano, porque era necesario proteger á un vecino que trataba de sacudir el yugo del opresor extranjero, conducta que se basaba en el derecho de gentes, comprendida explícitamente en la doctrina Monroe y apoyada en innumerables precedentes extranjeros. Afirmó aquel periódico que no había pruebas de que la mayoría del pueblo mexicano prefiriese la monarquía con Maximiliano, y sí era un hecho que un ejército francés ocupaba á México.

Se alegaba que no podía ser aceptada en este país la obra de los franceses, cuando en todas las poblaciones ocupadas por los republicanos era celebrado el aniver-



Don Ignacio Triqueros,

Alcalde municipal de la ciudad de México en la época del Imperio. Tomó posesión del puesto en Enero de 1866. A su celo y filantropía, se debieron mejoras de grande importancia.

sario del 5 de Mayo de 1862, como recuerdo indeleble del primer triunfo alcanzado sobre los invasores.

Al tomar á Camargo los generales Olvera y López, cayó prisionero el capitán D. Adrian Vidal, perteneciente á las fuerzas de Cortina, y fué fusilado despues del juicio en la corte marcial y de habérsele negado el indulto. Aquellos jefes regresaron á Matamoros el 8 de Julio.

Unicamente era discutible la oportunidad del tiempo en que debía hacerse la guerra al Imperio de Maximiliano, atendiendo á la necesidad de reorganizar el Sur de la Unión y á preparar la anexión de México. "Cualquiera que sea la política que adoptemos, dijo el "Times," no trascurrirán sesenta días despues de haber licenciado nuestro ejército, sin que Maximiliano vea brillar en territorio de México bayonetas extrañas." Millares de soldados veteranos, tanto del ejército federal como del confederado, acostumbrados ya á la vida militar, se sentirán impulsados á ir á cualquier campo de operaciones inmediato." "Nuestro gobierno es impotente para impedir que despues de licenciado el ejército, una parte de él vaya á México y se aliste bajo la bandera republicana." "No hay ley municipal ni internacional que lo impida." "Además; los hechos no podrán ménos que arrastrar al gobierno de Washington, impelido por la opinión pública." No quedaba á Maximiliano, segun el "Times," más que abdicar inmediatamente, ó ponerse en manos del pueblo mexicano, procurando que se alejaran los franceses.

La prensa francesa en México opinó que sería exagerado optimismo, esperar que los últimos triunfos del Norte no desenvolverían las tendencias ambiciosas y las esperanzas de soberanía continental, derivada directamente de la doctrina Monroe.

¿Pero á qué recursos se apelaría para contrariarlas? La inmigración extranjera distaba tanto de llevarse á cabo, cuanto que muchas familias de las que habían venido regresaban á sus respectivos países. Se pensó en recoger los despojos del Sur vencido en la guerra separatista, ya fuesen los individuos arrojados de allá, cuanto los capitales que se veían forzados á alejarse de las comarcas sojuzgadas; pero esa política atrevida que pareció ofrecer ventajas, no pudo realizarse por ser ya la hora del peligro.

En el Senado francés, al discutirse la respuesta al discurso del Emperador, un orador, el marqués de Boissy, refiriéndose á México decia:

—"Si la desgracia quiere que tenga fin la guerra de América, nuestro ejército en Mexico quedaría prisionero. Puede tener encima una fuerza de trescientos mil ganapanes."

Apénas caída Richmond, se ve que Napoleón resuelve dejar abandonados á su suerte á Maximiliano y sus partidarios, con el pretexto de que ya estaban consolidados. En los Estados Unidos era opinión general, que el millón y medio de soldados que despues de terminada la lucha no tendrían en qué ocuparse, acostumbrados á la vida del campamento, con los hábitos militares y los deseos de adquirir glorias nacionales, irían desde luego á arrojar á las tropas europeas del suelo mexicano. Que esas eran las ideas de los hombres de Estado, tanto del Norte como del Sur en la República vecina, lo confirma el mensaje del Presidente Lincoln y la

nota de Mr. Seward á Mr. Adams sobre las conferencias de la fortaleza Monroe, en las que los comisionados del Sur propusieron á Mr. Lincoln, que los ejércitos de ambas secciones se reunieran para arrojar á los franceses de México.

CAPITULO NOVENO.

Las bases del Imperio en México permanecen inconsistentes.—Opinión del Vice-Presidente Johnson.—Amenazas de los filibusteros.—Bazaine dicta disposiciones para rechazarlos.—Crece la alarma entre los imperialistas.—Maximiliano envía á los Estados-Unidos y Europa á su Secretario Eloin.—Da otra comisión al teniente coronel Schaffer.—Separación del Ministro Cortés Esparza.—Le sustituye D. J. M. Esteva.—Eloin remite malos informes.—Sus entrevistas en Viena y Bruselas.—Fracasa un avenimiento con Roma.—La invasión á Sonora.—Combate en la Pasión.—Levantamiento de indígenas sonorenses en favor del Imperio.—Regresa Castagny á Durango.—La Baja California.—Las fuerzas austro-belgas y el gabinete del Emperador.—Pide éste á Bazaine que retire de Morelia las tropas francesas.—Continúan criticando los franceses la política de Maximiliano.—Thum no puede organizar el ejército.—Armisticio de Zacapoaxtla.—Trastornos en los Estados centrales.—El ex-Dictador Santa-Anna contribuye á desprestigiar el gobierno de Maximiliano.—Los Emperadores permanecen en Puebla.—Celebran allí el cumpleaños de la Emperatriz.—Asisten á la festividad del Corpus.—Llega el ministro Danó.—Le recibe Maximiliano en Puebla.—Casamiento del Mariscal Bazaine.—Describe el ceremonial que tuvo verificativo.—Maximiliano califica de mala la situación militar del Imperio.—Dificultades con que luchaba el Presidente Juárez.—Pronúnciase el general Rosales contra el gobernador Rubí.—Nueva insurrección en la Huasteca.—Tabasco después de la derrota del coronel Prats.—Queda al mando del coronel C. Brito la sección de Oriente.—Reaparece el coronel Arévalo.—Siguen las hostilidades de los indígenas sublevados en Yucatan.—Sitian al general Canton.—Expedición salida del Cármen sobre Jonuta y Palizada.—Abandonan los republicanos estos puntos.—Michoacán.—Toman los republicanos á Uruapan y fusilan al coronel Lemus.—Ataca el general Pueblita el valle de Santiago.—Muerte de este general.—Se unen sus fuerzas á las de Ugalde y Régules.—Triunfo de los belgas sobre Arteaga.—Alegría y recomendaciones de los Emperadores.—Choque entre Van-der-Smissen y Mendez.—Los Estados fronterizos.—El coronel P. Mendez en C. Victoria y Tula de Tamaulipas.—Se insurrecciona el Estado de San Luis Potosí.—Proclama del gobernador Lorenzo Vega.—González Ortega en los Estados-Unidos.—Incidentes significativos.—Desaire á D. Mariano Degollado.—Muere D. Manuel Doblado.—Sus funerales.—Continúan los Estados Unidos apoyando á los republicanos en México.

Los graves acontecimientos ocurridos en la vecina República del Norte, hicieron aun más interesante para el mundo civilizado la intervención francesa en México; todos estaban pendientes de la resolución que en el asunto tomaría el gobierno de los Estados-Unidos; aun antes de que se diera por concluida la guerra civil de esa Nación, se había generalizado en Europa la opinión de que, por causa de los norteamericanos llegaría el término del Imperio de Maximiliano. La separación de D. Francisco Arrangoiz, su ministro en Lóndres y Bruselas, fué uno de los motivos en que aquella opinión se apoyó; la prensa europea aseguraba que Arrangoiz renunciaba porque veía irrealizables los dos pensamientos en que se basara la estabilidad del Imperio: el reconocimiento de Maximiliano por los Estados-Unidos y el apoyo del Papa y del clero mexicano. A mayor abundamiento, externábase en aquellos críticos momentos la cuestión sobre los derechos que alegaba Maximiliano al trono de México, y aun llegó á publicarse que el Sr. Tomas Murphy, que en Viena representaba al Emperador de México, había recibido sus pasaportes. A la vez era notorio el empeño de los agentes de Napoleón por vigorizar el segundo empréstito para Maximilia-

no, empleando combinaciones en las que entraban porción de ilusos capitalistas en calidad de suscritores. Los órganos que en el periodismo tenía Napoleón, se expresaban contra la posibilidad de una guerra entre los Estados Unidos y Francia, asegurando que no había motivo alguno para romper la existente amistad, aunque se sabía que, apenas caído Richmond, propuso Napoleón á Inglaterra una alianza, por medio de un tratado, en que se pactara recíproca defensa del Canadá y de México, en el caso de un ataque por parte de los Estados Unidos; arreglo que no admitió el gobierno británico. Entre las naciones europeas no se encontraba una sola que quisiera aliarse con Napoleón, en la eventualidad de una guerra con los Estados Unidos; convención este monarca que en el caso de que se llegara al extremo, tendría necesidad de luchar sola la Francia, que irremisiblemente tendría que sucumbir.

Dos cuestiones gravísimas, una interior y exterior la otra, se presentaban ejerciendo gran presión en los asuntos políticos de México, la del arreglo de los bienes del clero nacionalizados y la de relaciones con los Estados Unidos. En cuanto á la primera, esperábase constantemente, sin que llegara á presentarse, el reglamento de la mano-muerta, no acabando de pronunciarse la Corte romana, cada día menos dispuesta á un concordato por la actitud que tomó Maximiliano frente al partido clerical, repudiado aunque le debiera la corona. La esperanza de la Santa Sede había sido, al ayudar á un archiduque austriaco á subir al trono de México, que le volvería el dominio que tuvo aquí la Iglesia; por eso se detenía en hacer concesiones, en tanto que los poseedores de los bienes desamortizados estaban impacientes por una solución favorable á sus intereses, y por todos los medios de que disponían instaban á Maximiliano, para que siguiera la vía que al fin le hubo de ocasionar la ruptura con el Santo Padre. La prensa liberal, principalmente la de Puebla, trataba el asunto con exaltación y violencia.

Igualmente plagado de dificultades estaba el asunto de las relaciones con los Estados Unidos; los acontecimientos que allí habían ocurrido, establecían una paz peligrosa para la causa de Maximiliano; ya se habían abierto registros públicos en las principales ciudades para alistarse contra México, y la prensa excitaba constantemente á los aventureros á franquear la frontera. Ante estos hechos quiso Maximiliano, sin consultar al comandante francés, conciliarse el apoyo ó por lo menos la neutralidad del gabinete de Washington, y procuró seguir sus trabajos en secreto.

Durante muchos dias no se habló en Paris, Viena y Bruselas, más que del alistamiento que se verificaba en los Estados-Unidos contra el Imperio mexicano, suceso que produjo malísimo efecto, principalmente en el mundo financiero. El anterior empréstito mexicano bajó en la Bolsa de manera extraordinaria. Tal situación impresionó considerablemente al gobierno francés, que se encontraba frente á dificultades de enorme magnitud, siendo preciso aumentar la escuadra del Golfo y aun enviar refuerzos á Bazaine; templaron algo tan penosa situación, las seguridades de neutralidad dadas poco después por el gobierno de Washington.

Preocupado el ministro Drouyn de Lhuys con los informes que le llegaban de Amé-